

Solo un tercio de los brasileños respalda su administración, según encuestas recientes:

Lula va a unas elecciones municipales clave bajo críticas por la sequía, Venezuela y Ucrania

Una serie de sucesos han minado su popularidad, como los incendios forestales que golpean al país, la salida de uno de sus ministros por denuncias de acoso sexual, la polémica con X y su papel como negociador de la crisis venezolana.

EVA LUNA GATTICA

En la cuenta regresiva para las municipales del 6 de octubre, vistas como un termómetro de la gestión del gobierno brasileño, el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva pasa por un mal momento: la aprobación a su labor cayó este mes al 35%, está cuestionado por su rol en la crisis venezolana y por sus contactos con el líder ruso, Vladimir Putin, quien podría complicar la cumbre del G20 en Río de Janeiro con su posible asistencia.

Según el sondeo elaborado por la encuestadora Ipec, el respaldo a la gestión de Lula viene cayendo desde marzo, y aunque había logrado repuntar en julio, volvió a bajar tres puntos este mes, mientras que la desaprobación ha ido subiendo, hasta llegar a 34% en el último reporte entregado hace unos 10 días.

El mal resultado en las encuestas se da en momentos en que el país enfrenta la peor sequía de los últimos 75 años, lo que ha favorecido la propagación de incendios forestales en diferentes regiones, desde la Amazonía hasta el estado de São Paulo. La oposición ha criticado al gobierno ante la falta de respuestas a la emergencia y la poca articulación para hacer frente a la crisis hídrica, que amenaza con disparar el costo de los alimentos, consigna EFE, puesto que las llamas han afectado áreas de cultivo.

Otra razón de la caída en el respaldo, dicen expertos, es el escándalo por las denuncias de acoso sexual de varias mujeres contra el entonces ministro de Derechos Humanos, Silvio Almeida, quien fue destituido por Lula a inicios de este mes. También pudo haber influido en la percepción general la suspensión de la red social X en el país, que afectó a unos 22 millones de usuarios, una decisión judicial que el mandatario defendió.

“Nos acercamos a la mitad de la legislatura y, si bien hay una mejora en la economía (con aumentos salariales, la inflación está con-



LA SUSPENSIÓN de X en Brasil podría haber afectado la popularidad de Lula. La Corte Suprema brasileña mantenía bloqueada ayer la red social pese a que la empresa del magnate Elon Musk nombró el viernes a un representante legal, como exigía el máximo tribunal.

trolada y hay crecimiento económico), la percepción de los votantes es que el gobierno no está cumpliendo con sus expectativas”, dice a “El Mercurio” Soraia Marcelino Vieira, cientista política y profesora de la Universidad Federal Fluminense (UFF). “Si comparamos la evaluación actual con la de hace un año, podemos notar la caída de 5 puntos en la evaluación positiva del gobierno”, agrega.

“Esta es la consecuencia de un país extremadamente polarizado”, añade, por su parte, Vitor Peixoto, académico de la Universidad Estatal del Norte Fluminense (UENF). “El mejor predictor de las valoraciones actuales del gobierno es la votación de 2022: quienes votaron por Lula aprueban y quienes votaron por (el ex-presidentes Jair) Bolsonaro desaprobaban”, concluye.

Un termómetro para las ambiciones del Presidente

El gobierno —y su disputa política con Bolsonaro y sus aliados de extrema derecha— va a ser puesto a prueba el 6 de octubre, cuando se decidirán las jefaturas edilicias de 5.568 ciudades, casi a la mitad del mandato presidencial de cuatro años. El resultado es un pulso con la oposición, pero también un termómetro para las intenciones de reelección de Lula en 2026, una intención que el mandatario ya confirmó.

En las encuestas, los candidatos de la izquierda están rezagados en la mayoría de las grandes ciudades, salvo Recife, donde el actual alcalde, João Campos, aparece en primer lugar, pero apoyado solo en su propia popularidad y sin usar el nombre de Lula (que lo

apoya) en la campaña.

El Presidente, en tanto, planea participar en mítines este mes en ciudades como Natal, Goiânia, Fortaleza, Teresina y São Paulo, para favorecer a candidatos considerados estratégicos para el partido, según O Globo, y donde el Partido de los Trabajadores (PT), tiene más esperanzas de revertir los pronósticos. Entre ellos están las candidaturas de Guilherme Boulos en São Paulo, Adriana Accorsi en Goiânia y Maria do Rosário en Porto Alegre.

“En Brasil, las elecciones municipales se llevan a cabo en medio del intervalo entre las elecciones presidenciales, y tradicionalmente se consideran un barómetro de la opinión pública, similar a las elecciones intermedias en Estados Unidos. Los resultados de las elecciones municipales de este año serán importantes para defi-

nir el juego de fuerzas entre derecha e izquierda, pensando en la próxima campaña a la presidencia de la República, en 2026”, comenta Maurício Santoro, politólogo de la Universidad de Río de Janeiro.

Cuestionamientos en política exterior

Lula también enfrenta críticas por sus posiciones en política internacional. El Presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski pidió medidas contra Brasil si Lula permite la visita del líder ruso Vladimir Putin a la próxima cumbre del G20 en Río de Janeiro. Zelenski, advirtió que las autoridades brasileñas estarían saltándose la ley y violando el Estatuto de Roma si permiten la entrada de Putin, quien está acusado en la Corte Penal Internacional.

“Hemos oído una señal de las autoridades brasileñas de que planeaban invitar a Putin. (...) ¿no debería haber responsabilidades por eso?”, sugirió el Presidente ucraniano. La situación le ha valido críticas a Lula, luego de que su gobierno dijera que esta cumbre no es el lugar para “negociar” el fin de la guerra.

También se ha cuestionado la gestión del gobierno de Da Silva en la crisis en Venezuela. Brasil, Colombia y México han intentado liderar una negociación entre el chavismo y la oposición tras las elecciones presidenciales, en las que el ente electoral proclamó la victoria de Nicolás Maduro, en medio de acusaciones de fraude. Pero sus esfuerzos no han logrado avanzar, lo que ha afectado a Lula cuando intentaba fortalecer su posición como mediador de conflictos y líder regional.

“Existe un descontento generalizado con la forma en que el gobierno de Lula ha manejado la crisis en Venezuela, con muchas críticas de los conservadores y la prensa por la falta de presión contundente contra Maduro. Los críticos a menudo contrastan con las posiciones del Presidente chileno Gabriel Boric. Aunque Lula no reconoce la victoria de Maduro, ni siquiera califica al régimen venezolano de dictadura”, señala Santoro. “Lula ha tratado de mantener su imagen de liderazgo y de buen negociador internacional, sin embargo ha presentado una postura muy ambigua e incisiva en el caso de las elecciones venezolanas. (...) Esta posición le ha quitado el protagonismo que quería tener en relación con los temas latinoamericanos e internacionales en general”, finaliza la analista Marcelino Vieira.

A todo esto se suma que el próximo año Brasil acogerá la COP30 en la ciudad portuaria de Belém, pero el gobierno ya ha admitido que tiene dificultades para construir la infraestructura necesaria para el evento (reveló que usará cruceros como hoteles), lo que podría significar otro golpe a la imagen internacional del mandatario.